LOS TRABAJADORES DE LA MAR

Jorge Fible

La pequeña cabina de la proa, con la propieta, mientras el motor se movía con suavidad, se encendió una vez más a lo largo del camino. La pequeña casa en el mar, que nos ha llevado tanto, tiene un misterio que siempre nos ha atraído. Llevamos días navegando y, aunque hemos intentado encontrar la isla, hemos sido incapaces de encontrarlo. La caza de peces ha sido una aventura interesante para nosotros, pero también ha sido difícil. Hemos tenido que luchar contra la falta de alimentos, pero no hemos abandonado. A pesar de todo, seguimos buscando la isla. Eso es lo que nos ha llevado hasta aquí. Y ahora, cuando ya hemos llegado, no podemos dejar de preguntarnos: ¿Qué será lo siguiente? ¿Podremos encontrar el tesoro que buscamos? ¿Podemos ganar la vida de la manera que siempre hemos deseado? Llevamos días navegando y, aunque hemos intentado encontrar la isla, hemos sido incapaces de encontrarlo. La caza de peces ha sido una aventura interesante para nosotros, pero también ha sido difícil. Hemos tenido que luchar contra la falta de alimentos, pero no hemos abandonado. A pesar de todo, seguimos buscando la isla. Eso es lo que nos ha llevado hasta aquí. Y ahora, cuando ya hemos llegado, no podemos dejar de preguntarnos: ¿Qué será lo siguiente? ¿Podremos encontrar el tesoro que buscamos? ¿Podemos ganar la vida de la manera que siempre hemos deseado? Llevamos días navegando y, aunque hemos intentado encontrar la isla, hemos sido incapases de encontrarlo. La caza de peces ha sido una aventura interesante para nosotros, pero también ha sido difícil. Hemos tenido que luchar contra la falta de alimentos, pero no hemos abandonado. A pesar de todo, seguimos buscando la isla. Eso es lo que nos ha llevado hasta aquí. Y ahora, cuando ya hemos llegado, no podemos dejar de preguntarnos: ¿Qué será lo siguiente? ¿Podremos encontrar el tesoro que buscamos? ¿Podemos ganar la vida de la manera que siempre hemos deseado?
LOS TRABAJADORES DE LA MAR

El producto ya está a bordo. Hay que manipular la red con destreza, porque las mallas son delicadas.

Una medía milla de la costa, se echa el arte al agua. La red, dispuesta de un sistema de flotadores, las «bombillas», que irán para formar una especie de jaula sumergida que atrapará la fauna sobre el fondo marino. Por la puerta de esta jaula van penetrando los peces, que quedan almacenados en el saco de la red. Cada operación de arrastre tiene una duración que oscila entre dos y tres horas. Durante una jornada normal de trabajo se realizan tres operaciones. Hay que darse prisa en el trabajo, porque a las seis de la tarde todas las embarcaciones deben haber regresado al puerto. Es una disposición de la Coeficencia de Pescadores y quien la contravenga se sanciona a multado.

Unas dos horas después de haber echado la red, se lava el aparejo. El arte esizado por medio de cabestrantes, con estrado y cuidado porque las mallas son delicadas y el desgarro inadvertido podría dar al traste con varias horas de trabajo. La balsa del pescado es una nasa, partir de la que, vibrando entre las mallas las patatas de los anguillos y la producía diaria está asegurada. Pero luego se van. Hay que llevar el mar muy adentro para aguantar sus peñadas brumosas en los días tormentosos, en el invierno, o para perdonarle que no quiera dar sus frutos con regularidad que un hombre de pesca alegre las colas de los peces pequeños que intentan escapar por los agujeros. Y el producto es depositado sobre la cubierta; máquinas, salmómetros, pelaviras, martillos, ruedas, sepias, boquerones, pulpos, calamares, carcharides, gasterópodos, cintas, algunos largos y oscuros, por sorpresa alguna otra despistada...

Un libro de don José María Gimeno llena el cariño titulado El Mediterráneo es un hombre de trazado de mar. Sería más exacto decir: el Mediterráneo es un mar disfrutado por los hombres. Y escarnecido. Lo han disfrutado de verdero, de escondijo de los pecados sociales cometidos por la industrialización. Es difícil desentrañar la tercera y de pena que se experimenta al ver el producto recogido por las redes, sobre las tablas, una muestra de la fauna todavía rica que conserva nuestro mar... Pero es desdichado ver a un pescador que extiende sus tentáculos sobre los ecos de las botellas y los envases de plástico; los peces que se hallan contra las latas de cerveza y los cargadores que arrastran las bolsas de parafina o de plástico e intentan refugiarse en los vasos que contienen helados...

—Cada año sacamos más portadores.—dice un pescador.

Y cada año sacarán más. Claro que, es de suponer, también habrá más estaciones depuradoras, las cuales seguirán dando a la superficie marina una presencia que oculta la contaminación del fondo.

El pescador no da ninguna importancia a esta prolifera de desechos. Con manos hábiles empieza inmediatamente la clasifi-
Unas dos horas después de su inundación, el arte es hábito. El pescador inspecciona la red por el botín algún retorno.

ción. Todas las especies se separan según su calidad. La basura es desviada al mar, y de este modo se tierra un ciclo vicioso: el plástico es indestructible, por mucho que valore el fondo o cabierras, y viceversa. Pero el trabajo del pescado no le permite hacerse cargo de estas cuestiones. Además, no le competen. Es la gente de tierra, la que tiene el morro final a la hora de comer pescado, la causa de la propagación de las aguas.

Una vez clasificado, el pescado sufre una limpieza previa. Luego se le echa en cubetas provistas de hielo, que son amacenadas en la bodega de la barca. Inmediatamente hay que limpiar la cabriola y disponer el aparejo para la caza del próximo ataque a la siguiente oseación de arrastre. Todo ello lo ocupa el pescador mayor parte del tiempo que permanece en el mar; unas diez horas. Luego, cuando regresa al puerto, deberá asegurarse de que se efectúa la substancia del pescado en la mañana y más tarde dejar la barca bien limpia y dispuesta para la salida del día siguiente. Las horas de trabajo son man, pues, una doce y no son raros los días en que es preciso trabajar hasta catorce horas.

La comida del mediodía corre de cuenta del armador, pero no puede decirse que sea un gasto excesivo: la merienda por lo general no se ve, la cena siempre el mismo mar. Mientras se tomando la dorada, la barca navega en círculo frente a los costados de Garat, siempre arrastrando la red, acompañada por el cortejo de gaviotas atraídas por los despojos.

A diferencia de lo que sucede en otros embarcaciones, los tripulantes de esta barca son todos mayores. El patrón lleva ya cuarenta años en el oficio. El único pescador, o marinero, de categoría profesional más baja, cuenta ya y cinco. Después de comer, se pone en la proa; este marinero fuma un pijo. Me acerco a charlar con él. Le preguntó qué pensaba de su trabajo.

—Mire usted, yo estoy aquí porque soy viejo y no puedo dedicarme a otra cosa. Todo mi trabajo he hecho este trabajador. Y me gustaría, aunque no está pagado. Aquí, que se siga con los peces. Eso, buenos ocras y buenos pescados, y cuchas. Algo como eso, que yo, que vivo en una isla de Bellagio. El año también vive bien claro, tener una barca, aunque sea pequeña, como esta, siempre da para vivir, si no se tienen pretensiones. Nosotros, ya, a trabajar de solar para ganar casi nada. Y asueto que trabajar la mujer, que si no, no podríamos vivir.

Yo insistí en el asunto de la cooperativa, que me parece la solución más viable para solucionar los graves problemas del sector. El hombre se me abría un buque azul que navega rápidamente a tres o cuatro milímetros de nosotros.

—Mire ese pesquero, sesenta toneladas. En pocos momentos se planta en Vilaol. Esos lo llenan todo, hasta las grandes que están a punto de criar. Poco a poco van despoblando el mar. Entre esos y las barcas de cerco están dejando el mar seco. Los faros de costas de las barcas que pescan por el sistema de luz hacen mucho daño. Esto ya no tiene remedio, con cooperativa o sin ella.

Las barcas grandes tienen una potencia de 400 caballos y para habitar el sector pesquero de una forma sistemática. El incremento de embarcaciones que hacen en un espejo muy representado supone una excesiva competencia. El pescador vigila el tirol y en dos sesiones se coloca en la proa. Pronto llegará la hora de manipular el aparejo para izar una nueva carga.

El pescado se divide en dos tipos: los de un golpe y el inferior. Tradicionalmente, la subasta de este último produce un beneficio, que se reparte entre el tripulante y el medio de propulsión para pequeños gastos personales. Era lo que se llamaba la morra. Hoy, las cosas han variado. La vida no está como parte para cada pescador y oír para la persona que se encarga de cuidar las redes en tierra. Hay que hacer rotar, un embarcado, que la morra se demora en la otra, o sea que la corriente. Así se le sigue un período de inoperancia. Es, desde luego, perfectamente cómodo y alimenticio.

Si suponemos que una barca obtiene una ganancia global de dos mil pesetas diarias, su destino se efectúa así: los gastos de mantenimiento se asemejan a mil pesetas. De las nueve mil rentan, el cincuenta por ciento es para el armador, y el otro cincuenta por ciento para el tripulante. Esta se compone de patron, motorista y pescadores. El patron...
Los "Hombres Nixdorf" COMPRENDEN, COMPARTEN RESUMEN y RESUELVEN los problemas de USTED

¿No es eso, precisamente lo que a Vd. le interesa de una empresa de Ordenadores?...

La formación técnica de cada uno de los 9.835 "Hombres Nixdorf" repartidos por el mundo entero nos ha costado mucho tiempo y mucho dinero. Creemos que ha sido una buena inversión. Porque gracias a esta formación técnica superior, nuestros hombres no han sido educados para vender máquinas a usted, sino para resolver los problemas de su empresa, por difíciles que estos puedan parecerles.

Esta vocación de servicio, unida a la técnica alemana fanática de perfecta de Nixdorf Computer, ha hecho que nuestra compañía tenga ya más de 11.000 usuarios en los cinco continentes. (Aún no somos los primeros en volumen de instalaciones, pero la verdad es que nos estamos acercando mucho...) Nuestra diferencia es muy pequeña en máquinas, ya que los ordenadores Nixdorf son iguales a los mejores del mundo, pero la diferencia es muy grande en los hombres que dirigen y preparan esas máquinas para que le produzcan a usted un beneficio. Cuando usted tenga al otro lado de su mesa a un "Hombre Nixdorf" y vea cómo se identifica inmediatamente con usted y sus problemas, comprenderá porque Nixdorf Computer cree que esa velocidad endiablada...

NIXDORF COMPUTER

Más de 36.000 computadores instalados en todo el mundo.

Capitán Haya, 52 - Madrid 20 y en 26 países más.
LOS TRABAJADORES DE LA MAR

es usual para una barca de tipo medio, la cual obtiene una producción de pescado de calidad superior cuyo precio—promedio diario—es de unas seis mil pesetas. A ellas hay que añadir los ingresos de la morrales, que viene a ser igual al sueldo que percibe un pescador por la venta del pescado superior... En total, la ganancia obtenida por una barca de tipo medio oscila entre las siete y las ocho mil pesetas diarias.

El propietario deduce el monto mayor: el precio del combustible y alquiler del empaque, así como los gastos de limpieza en el varadero. Al contrario de lo que se ha dicho alguna vez, el importe de las reparaciones no se deducen, sino que el propietario las paga de la pega que le corresponde de beneficio.

Las pagas extras del pescador son meramente simbólicas. En Navidad y 18 de julio percibe de 1.000 a 2.000 pesetas. Si deja su empleo voluntariamente, no recibe indemnización alguna, aunque haya pasado años trabajando para el mismo arrastre... Eso sí, el sueldo es limpio—dice el propietario—, porque el pescador tiene asegurada la compra del medio y todos los días se lleva a casa uno a dos kilos de pescado fresco.

... La selección del pescado se efectúa inmediatamente de su recepción a bordo.

Cuando llegamos al puerto, unas diez horas después de haber salido, los tripulantes todavía están clasificando el producto del último arrastre. El patrón, con una astilla, extrae algo del buche de las merluzas.

—Es una sardina—dice—. Casi todas las merluzas se tragan enteras a las sardinas. En el vientre se deshacen y, a veces, las merluzas mueren atravesadas por las espinas. Son salvajes. Bueyo, todos los peces lo son. Pero nosotros somos más. Cada uno sabe que sacar la sardina. Sin ella, este pescado se caliza a más de doscientas pesetas. Y con ella no vale nada. La gente no lo quiere. Ya ve lo que son las cosas.

Cuando me marcho, los pescadores comienzan a transportar la carga hacia la Lonja. Hay una intensa actividad en el muelle. Ha ido un buen día de pesca y los setentrionales trabajan sin fisuras para fijar los precios que, aún más elevados, usted y yo habríamos pagado si queremos comer el pescado fresco. M.J.F.

La cubierta se limpia cuidadosamente tras cada operación.

mamá. no mamá.

(Predicor, si quiere saberlo)

Para la futura vida del bebé, es de vital importancia conocer, cuanto antes, si está embarazada o no. Claramente se ha demostrado que las primeras semanas son cruciales para la vida del pequeño.

A los 9 días de retraso menstrual, Predicor ya resulta eficaz con una precisión igual al análisis realizado por un laboratorio. Usted será la primera en saber si será mamá o no, en la intimidad de su hogar.

Con toda discreción, en su casa, por la mañana cuando se levanta, y con 3 gotas de su primera orina, usted misma hará su propio test de embarazo, y despues de 2 horas ya sabrá el resultado! Ha llegado el momento de visitar su médico.

La experiencia internacional de Predicor (Inglaterra, Francia, Italia, Holanda, Alemania, etc.) garantiza un pronóstico fácil de realizar, rápido y seguro.

Sencillo y digno de confianza
Sellos de venta en farmacias